Cas Clínic

Susanna Calvo Prats

Psicòloga del CDIAP DAPSI - Sant Cugat del Vallès

En los encuentros con colegas que nos dedicamos a la clínica de la pequeña infancia, siempre acabamos destacando la dificultad del trabajo en edades tan tempranas.

Atendemos a niños que inicialmente no nos piden nada, la demanda es de los padres, ellos son los que consultan. ¿Cómo entonces logramos introducirnos para producir una demanda en el propio niño?

¿Cómo hacer para que la visita al psicólogo tenga un efecto? ¿Es nuestro espacio un lugar de juego o es un lugar de trabajo para él? es decir, ¿viene a que le quieran, le cuiden y hacer lo que se le pide o más bien hay algo de su responsabilidad que se pone en juego? ¿Cómo entra entonces en tratamiento? Son algunas de las preguntas que me planteo.

En la práctica clínica constatamos cómo en frecuentes ocasiones el síntoma tiene que ver con la manera como el niño se maneja con la angustia.

Para el terapeuta se trata de buscar aquellas palabras que pueden encajar con lo que le pasa o lo que quiere expresar y que le permitan seguir hablando de su angustia, poder decir cada vez algo más. Darle la oportunidad de encontrar un lugar para hacer un relato, hacer una construcción donde él se incluya, se implique. A través de su síntoma, poder hacer una elaboración.

Pablo hace 4 meses que ha iniciado tratamiento en el centro. Tiene 3 años y 8 meses cuando sus padres piden consulta derivados por la maestra. Refieren que se muestra muy oposicionista y desafiante en la escuela y especialmente en casa.

En la escuela tiene una actitud provocadora y transgresora; además, se enfada fuertemente con sus compañeros cuando no hacen lo que él quiere.

Pablo es hijo único. Sus padres se emparejaron ya mayores (con 37 años) y decidieron tener el hijo al poco tiempo. Además es el único nieto por parte paterna.

Explica la madre que tiene un carácter muy fuerte, “es muy narcisista”. Según el padre, les absorbe y les quita mucha energía; trabaja bajo mucha presión y cuando llega a casa el niño no se lo pone fácil; dice “yo no llego”.

En nuestro primer encuentro, los padres destacan como algo traumático la venta de la casa familiar, lugar de reunión semanal de toda la familia materna. Hecho que se precipita a raíz de las tensiones familiares cada vez más insostenibles para ellos. Esta venta pone fin a la relación con la abuela y la tía materna y simboliza una apuesta por su propia familia. A pesar de este corte, la abuela continua interfiriendo y provocando tensiones, según la madre "es omnipresente".

El padre se siente agraviado –son sus palabras- por la familia materna; de su hijo tan sólo se señalaba aquello que molestaba (los gritos, el desorden…) y a él, acabaron por decirle en su propia casa cómo tenía que tratar o cómo tenía que hacer con el niño.

Es un alto ejecutivo acostumbrado a pelear y negociar con hombres duros y en cambio, no puede con su hijo –así lo expresa-. La madre, dejó su profesión para dedicarse a cuidar de él; ella fue cuidada por tatas, ya que sus padres, de gran posición social, estaban siempre ocupados y los hijos eran objetos de lucimiento. En su planteamiento como familia, han decidido poder pasar el máximo tiempo posible juntos y al cuidado de Pablo.

Pablo, responde desde la confrontación. Su síntoma parece dirigido a desmontar los ideales familiares, provoca constantemente a sus padres.

La madre, dedicada en su papel, expresa no haber podido apenas descansar durante los primeros dos años ya que le dio el pecho mucho tiempo y el niño sólo dormía pequeñas siestas reclamando comer. Sigue explicando que todo gira alrededor del niño: los horarios, las comidas, las actividades. Ella le da toda clase de explicaciones, lo controla, hace de mediadora, todo para evitar los conflictos.

Pero cuanto más pendiente está la madre del hijo y más unidos están, más angustiada se siente ella. Me cuenta que no puede desconectar nunca de su hijo.

Especialmente con el padre, Pablo trata de hacer aquello que más le molesta.

El padre, queriendo ser recto y tolerante a la vez, pierde los nervios con él; entonces interviene la madre para apaciguar. Estos episodios ocasionan tensiones entre la pareja quedando el niño y la madre del mismo lado.

Su provocación es un intento de llamado al padre, que pueda introducir algo de la ley, que ponga un límite.

Muestra a través de su síntoma cómo hay algo de la pareja parental que está en juego. Lo cual me remite a dos momentos de la enseñanza de J. Lacan para reflexionar y seguir trabajando en esta línea: en el Seminario de la Angustia (año 1963) refiere que es el deseo del padre hacia la madre lo que introduce la ley. No sólo pone un freno sino que también divide su deseo (entre madre y mujer), así el niño no lo es todo para la madre, además, ésta desea otra cosa. Es entonces cuando puede producirse una separación[1].

En “Dos notas sobre el niño” (año 1969) J. Lacan destaca la función del nombre del Padre que viene a poner un tope. Cuando esta función no está asegurada el niño puede mantenerse en una relación dual con la madre y quedar atrapado. Cuanto más colmada esté la madre, más angustiada estará, como vemos cuando expresa que no puede desconectar del hijo.

En el caso podríamos preguntarnos qué es lo que ocurre, el padre intenta introducirse pero no acaba de encontrar su lugar en la relación entre Pablo y la madre. Su palabra no tiene suficiente fuerza y él se siente impotente.

Será pues importante en las entrevistas, poder darle un lugar al padre enfatizando sus intervenciones. Por su parte, la madre empieza a hablar de su angustia en relación al niño (la falta de tiempo y de espacio para ella son ya algunas de sus quejas), quizás esto le permitirá replantearse algo de la dificultad del propio niño. Es en esta dirección que podrá producirse una separación entre ellos.

Algunas intervenciones de mi parte producen un efecto en Pablo. Relato a continuación mi trabajo:

En una de las sesiones iniciales abrazándose a la madre le dice que no quiere entrar; decido mantenerme al margen de esta escena, la madre quiere darme toda clase de explicaciones que inicialmente escucho pero después corto dándoles una nueva cita.

En una de las siguientes visitas vuelve a decir que no quiere entrar, esta vez cogiéndole de la mano y de camino hacia nuestra sala le digo que entre su madre y él pasan cosas que no tienen que ver con nosotros, él y yo tenemos otro lugar.

En otra ocasión, encuentra un juguetito que se guarda en el bolsillo al mismo tiempo que dice con voz exigente “yo lo quiero, quiero que me lo regales” a lo que respondo “no”, siguiendo él “la mama me regala las cosas que quiero” y que yo concluyo “yo no soy la mama”.

Es a partir de estas intervenciones que entro a ocupar otro lugar distinto al de la madre para él y es este otro lugar el que le permite empezar a demandar. Le interesa venir donde la posición subjetiva es diferente. Está pendiente de mí, preocupado por lo que quiero de él.

Ya desde nuestro primer encuentro empieza a poder decir algo de lo que le angustia. Dibuja medusas, a un niño al que le ha picado una medusa y a mí que me ha picado otra.

Es esta cuestión la que interpreto como una demanda por su parte. A él le sucede algo, viene a contar lo que a él le preocupa, su miedo a las medusas.

En las siguientes sesiones, las dibuja de muchas maneras y colores, medusas que pican y que atacan.

Las medusas son tomadas aquí como una fobia infantil, algo que le permite poner nombre a su angustia, hablar de ello. Es al mismo tiempo, lo que en estos momentos le hace tope, le pone un límite.

Dibuja también barcos y submarinos con grandes arpones y bombas para defenderse de ellas; algo a lo que recurre a través de su abuelo paterno con quien comparte su afición por el mar.

Habla de lo peligrosas que son, del cuidado que hay que tener para que no te piquen. Me explica lo que hay que hacer si te pica y cómo él me curaría. Como una manera de ser necesario para mí, convirtiéndose en el salvador.

Pide juguetes que no están en la sala o bien no están a su alcance sin apenas hacer caso del material que tiene preparado para él. Encuentra pequeños objetos que me entrega diciéndome "mira, he encontrado esto tuyo". Me pregunta sobre estos pequeños objetos, si los necesito, si me gustan…

Con sus manejos trata más bien de poner en falta a la terapeuta (pidiendo lo que no tengo, encontrando cosas) y situarse en el lugar de tener lo que a mí me falta, lugar de completud.

Pablo busca ser necesario para mí, ser imprescindible. En estos momentos del tratamiento a él le falta que a mí me falte él.

Cuando llega al centro pregunta por mí y se inquieta si no voy a recibirlo rápidamente.

Mi posición consiste en mostrarme algo desinteresada por las cosas que él me encuentra, con el fin de promover en él un cierto anhelo que le permita continuar produciendo; si me mostrara demasiado satisfecha su deseo decaería perdiendo la eficacia.

A la vez, hay que tener cautela en las intervenciones. Si mi desinterés es excesivo le angustia, y a la próxima sesión dice que no quiere entrar. Así pues, se trata de ir midiendo en cada uno de nuestros encuentros cómo decepcionarlo pero sin descorazonarlo para que siga sintiéndose querido y le interese continuar con su producción.

En la escuela Pablo va encontrando un lugar. Con sus compañeros mantiene una buena relación, especialmente con algunos de ellos con quienes comparte juegos donde no siempre la propuesta es suya.

En nuestra última sesión hasta el momento de escribir el caso, me muestra un pequeño frasco de juguete diciéndome "mira, he encontrado esto tuyo, ¿verdad que lo habías perdido?", seguidamente lo introduce en el bolso de la madre porque se lo quiere llevar. Intervengo para marcarle un límite y situar una demanda; además le señalo que estos asuntos nosotros los tratamos en otro lugar. Deja el frasco en un estante alto para que los otros niños no lo puedan tocar y se marcha diciendo que en nuestra próxima sesión me traerá un dibujo.

Es un trabajo inacabado ya que Pablo aún sigue en tratamiento. Mi trabajo consistirá en continuar sosteniendo sus elaboraciones y provocar su búsqueda de un saber.

NOTAS

1. Elaborado ampliamente en J. Lacan: *El Seminario V: Las formaciones del inconsciente*, Paidós.

LACAN, J.:
"Dos notas sobre el niño": *Ornicar N° 37,* Navarin, París, 1969.

LACAN, J.:
El Seminario V: Las formaciones del inconsciente, Paidós.

LACAN, J.:
El Seminario X: La angustia, Paidós.

MILLER, J. A.:
"El niño entre la mujer y la madre",
Carretel n° 1, Nueva Red Cereda.